

Política educativa y estructura agraria: una visión campesina

María Guadalupe Velázquez Guzmán

I. Analfabetismo y política educativa

El término analfabeto es utilizado por el sistema educativo hegemónico para designar a aquellas personas mayores de quince años que no poseen el dominio de la lectura y escritura del idioma español y carecen de los conocimientos elementales de la aritmética.* El sistema educativo considera que la falta de dominio de la lectura y escritura es un obstáculo para la integración de los adultos a nuestra sociedad y cultura (Núñez Urquiza: 9, 1981).

Esta tesis ha orientado las acciones del sistema educativo hacia el medio rural, con principios como: educación fundamental y desarrollo de la comunidad, educación permanente (La Belle: 117, 1982) y educación abierta. La educación fundamental y el desarrollo de la comunidad han tenido como finalidad incorporar las campañas de alfabetización a programas educativos diseñados principalmente con criterios psicológicos para ayudar a la gente a ayudarse a sí misma, buscando proporcionar la educación básica y los conocimientos elementales de capacitación, higiene, salud, recreación, carpintería, agricultura, etc. La educación permanente concibe al adulto como hombre que interactúa con una realidad social que lo está educando constantemente y en la que aprende con actitud transformadora.

Cada uno de estos principios ha dado lugar a programas que se han llevado a cabo en su cuerpo institucional. Así, de 1958 a 1964 la SEP creó los centros de acción educativa, las salas populares de lectura y los centros de educación extraescolar —que posteriormente se conocieron como centros de enseñanza ocupacional—, los centros de capacitación para el trabajo

* Existen en México aproximadamente siete millones de adultos analfabetos cuya edad fluctúa entre los 19 y los 39 años. Si, además de estos siete millones, se consideran los denominados analfabetos funcionales, es decir, las personas con escolaridad hasta segundo año de primaria, la suma alcanzaría veinte millones (SEP: 10, 1979). La información censal permite afirmar que la población analfabeta pertenece principalmente al sector campesino más carente de recursos en el medio rural.

industrial y agropecuario y los centros regionales de educación fundamental (Vidal: 123, 1981); estos últimos ofrecían la educación básica y la enseñanza de algunas habilidades vocacionales y domésticas como objetivo de la "campana contra la ignorancia" orientada por la UNESCO.

En nuestros días, las misiones culturales y las salas populares de lectura, las salas de cultura, el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), así como los Centros de Educación Tecnológica Agropecuaria (CETA), continúan desarrollando la acción educativa enfocada al sector campesino. Las misiones culturales promueven actividades orientadas hacia el mejoramiento de la comunidad, tales como capacitación en albañilería, herrería, plomería, etc. Ofrecen educación básica para adultos en la modalidad abierta. Las salas de cultura funcionan en localidades con una población menor de 2 500 habitantes y su local es aportado por la comunidad. Además de iniciar al adulto en el hábito de la lectura, le proporcionan conocimientos prácticos como cocina, costura, plomería, albañilería, conservación de alimentos, etc. Los CETA ofrecen cursos cortos sobre cultivos, fertilizantes y cría de animales, que varían según la localidad donde se imparten.

De las acciones desplegadas por el aparato educativo destaca en 1975 la expedición de la Ley Nacional de Educación para Adultos como una medida que busca, por medio del sistema de enseñanza abierta, transmitir un contenido ideológico educativo y programado a los adultos que carecen de educación básica. El sistema abierto se apoya en cinco elementos: registro, material didáctico, círculos de estudio, asesoría y sistema de acreditación.

Se elaboraron libros de texto gratuitos dirigidos a una población adulta genérica, que comprenden cuatro áreas de conocimiento: español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales. Se organizaron a nivel nacional aproximadamente 1 000 centros de educación básica para adultos (Castillo *et al.*, 1982:238). Tal medida obtuvo respuesta de la población joven de las zonas urbanas pero poca penetración en el medio rural (Castro, 1981: 61-69).

Los programas de desarrollo de la comunidad, educación fundamental y educación abierta que se llevaron al agro, han mostrado sus limitaciones para resolver el problema de integración social, económica y cultural que se plantea el sistema educativo. Estudios realizados (Muñoz Izquierdo, 1982: 91-109; La Belle, 1982: 111-138) han señalado los bajos niveles de éxito alcanzados con los programas de desarrollo rural y de educación elemental. Tales programas han dejado al margen la problemática rural de la estructura agraria, de la organización productiva y del sistema de comercialización de bienes agrícolas, problemas que configuran el marco de referencia para la educación en el medio rural y a partir del cual el aprendizaje de la lectura y escritura por el campesino, y la capacitación compensatoria cobran un valor relativo.

En el medio rural existe una estructura productiva compleja. Las condiciones de carácter geográfico y ecológico limitan o permiten el desarrollo

de la inversión capitalista. Así, en los distritos de riego el capital está orientado principalmente a la producción de bienes agrícolas de exportación. La inversión de capital en estas zonas va acompañada a su vez de apoyo crediticio, tecnología avanzada, apoyo de infraestructura y político. En cambio, hay otras regiones donde predominan formas de producción parcelaria, minifundista, cuyo objetivo es defender la autorreproducción de la unidad. Las tierras son de temporal, carecen de sistemas de riego, no tienen apoyo crediticio ni infraestructura que apoye su producción. Además, su intercambio está controlado por el sector comercial usurario rural, muy cercano al grupo empresarial agrario que funge como intermediario entre el productor campesino y la circulación del producto agrícola. Esta intermediación priva al campesino del control del mercado y de los precios, así como del control de los medios de circulación como son el almacenamiento y el transporte.

En las zonas donde se llevan a cabo programas de producción intensiva, con apoyo de infraestructura, los programas pueden llegar a estimular y vincular la capacitación y alfabetización de una parte de la población campesina, mientras que en otras regiones que no son focos de atracción de programas de inversión productiva, la infrasubsistencia económica en la que viven los campesinos trata de remediarse con programas de desarrollo comunitario y de asistencia social no relacionados con la producción económica regional, por lo que sólo presentan paliativos a las condiciones sociales del campesino.

Esta heterogeneidad productiva se manifiesta en las condiciones económicas en que viven millones de campesinos jornaleros en proceso de proletarianización.

La alfabetización, la promoción de algunas habilidades con principios psicológicos y la educación básica no son una alternativa real para el campesino ya que transforman el problema productivo en un problema cultural. Buscan ofrecerle parámetros de interpretación social por medio de sus programas educativos cuando el campesino conoce bien las causas sociales de los problemas que lo aquejan y además las destrezas que le enseñan quedan al margen del trabajo productivo. El dinamismo social que provoca el trabajo productivo crea las condiciones que propician la educación.

Los programas de educación campesina tendrán éxito en la medida en que se unan a programas productivos autogestivos, con apoyo crediticio y de infraestructura, con la apertura a mercados sin intermediarios, favorables para los productos, y con medios para llevar esos productos al mercado. Asimismo los programas de educación campesina tendrán éxito en la medida en que se deje de considerar al campesino como ignorante y se le reconozcan sus conocimientos de los problemas agrícolas regionales, del ámbito en que vive.

De esta manera, el problema a resolver no es la integración social y cultural del campesino analfabeto sino su participación en una reestructuración productiva.

La incapacidad de leer y escribir en el campesino adulto analfabeto no es un impedimento para que conozca la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad y analice la problemática agraria en la que está inmerso, lo cual nos lleva a rechazar la tesis de su falta de integración social y cultural que los programas de educación campesina sostienen, y a revalorar el conocimiento social y agrario que posee.

II. Descentralización del sistema hegemónico y presencia de sectores culturales subalternos

Los limitados alcances de las políticas que el sistema educativo ha tenido hacia el sector rural abren un campo de discusión y análisis a las instituciones y grupos que han ejecutado programas educativos en el medio campesino, particularmente en la coyuntura actual en la que el gobierno ha optado por la descentralización educativa. En el medio campesino no basta con el deseo de transmitir una serie de conocimientos y valores fijados de antemano en programas educativos por principios culturalistas; es necesario partir de la problemática agraria regional y de la experiencia y conocimientos que de ella tienen los sectores subalternos.

La descentralización educativa abre espacios de trabajo regional para introducir la presencia de dichos sectores subalternos en la participación educativa, económica y política, ya que el modelo hegemónico ha probado su ineficiencia en lo particular. Desconcentrar no debiera significar la reproducción del mismo modelo en menor escala, sino el análisis participativo en la problemática regional que busque el resurgimiento de la identidad cultural local.

La posición hegemónica que ha caracterizado la ideología educativa del Estado deja al margen de canales de expresión reconocidos el pensamiento y conocimientos que los campesinos tienen de las problemáticas de la sociedad en que viven, quedando una brecha que no se recupera entre las acciones estatales y la posición que ante éstas tienen los sectores subalternos.

El conocimiento y la posición que los sectores populares tienen respecto de las acciones del Estado, deben recuperarse como presencia social que manifiesta el nivel de consenso que en determinado tiempo y espacio existe entre la sociedad civil y el gobierno. Consenso que es el punto de partida para analizar los flujos de permeabilidad entre estas dos fuerzas, que nos hablan a su vez del equilibrio entre la política misma vertida en programas y planes de acción hacia la sociedad y el involucramiento de la sociedad en éstos. Asimismo, es necesario recuperar la cultura de los sectores subalternos por la manifestación de valores, costumbres, conocimientos, que contribuyen al análisis y elaboración del concepto de cultura nacional.

El estudio realizado en la Delegación de Milpa Alta, en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco, con cuatro casos de campesinos analfabetos que ca-

racterizan el tipo de semiproletariado rural, intenta mostrar los niveles de conocimiento que el campesino analfabeto posee de la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad y de la problemática agraria en la que vive, a pesar de no haber asistido a la escuela primaria y de tener habilidades mínimas de lectura y escritura.

Busca asimismo unirse a aquellos trabajos cuyo objetivo es profundizar en la problemática local en la que se desenvuelve la vida productiva cotidiana de sectores subalternos entre los que está el semiproletariado campesino, y recuperar, para hacer llegar a otros grupos, el conocimiento y la posición que los campesinos tienen ante la cultura hegemónica.

III. Medio productivo de Santa Ana Tlacotenco

Como hemos afirmado, en el medio rural de nuestra formación social mexicana se distinguen condiciones de carácter geográfico y ecológico que limitan o permiten el desarrollo de la producción agrícola capitalista. La desigual penetración del capital en la producción de bienes agrícolas de exportación y en la producción orientada al consumo nacional, va formando zonas de explotación heterogéneas y una compleja red de relaciones productivas en las que destacan regiones de temporal donde predomina la producción parcelaria de los campesinos. Tal es el caso de Santa Ana Tlacotenco, que se localiza a 2 600 metros sobre el nivel del mar, enclavada en la pendiente de una cadena montañosa formada principalmente de roca volcánica y terrenos abruptos, pedregosos y con numerosas barrancas y serranías. Dadas las características del terreno, no existe ninguna corriente superficial de agua y durante la temporada de lluvias se forman, en las numerosas cañadas, corrientes que desaparecen cuando las lluvias cesan. La altitud del pueblo en declive, la calidad pedregosa de la tierra y la inexistencia de fuentes naturales de agua han generado un determinado medio ecológico en donde se distinguen tres tipos de climas y calidad de la tierra de temporal que caracterizan la forma de producción agrícola y silvícola del lugar.

En la parte montañosa de la comunidad se asienta la zona boscosa —que ha sido fuente económica muy importante para los pobladores—, constituida principalmente de pinos, encinos, cedros y oyameles. A medida que baja la altitud aparece el clima templado y las llamadas tierras fértiles o terrazas. Las verduras como el haba, el chícharo y la papa se cultivan en estas tierras, así como algunos árboles frutales como el chabacano, durazno, higo, pera y capulín. El maguey y el nopal son plantas características de este tipo de ecología.

Cada uno de los cultivos naturales de la zona (el bosque, las semillas, las verduras, el maguey y el nopal) se destacan en la historia productiva del pueblo, convirtiéndose en un determinado período en el cultivo predominante alrededor del cual ha girado la economía de las familias. En la

última década ha sido el cultivo del nopal el que mayor peso ha tenido en la economía del sector campesino, aunque los otros productos han pasado a formar parte tanto de la alimentación habitual del pueblo como del intercambio comercial de algunas familias.

Dada la dependencia de la productividad agrícola de factores ecológicos, de precios de garantía en productos agrícolas, de tenencia de tierra y la misma cercanía de la ciudad de México, la población que hace cuarenta años centraba su actividad económica en trabajar la tierra y en la explotación silvícola, ha venido desplazándose a otras actividades y, en el período actual, el trabajo agrícola es sólo un complemento a los ingresos familiares que provienen del trabajo como empleados y obreros, en servicio o en construcción.

La inserción que ha tenido esta población en el mercado de trabajo, como asalariado permanente a diferencia del que se contrata esporádicamente en la industria de la construcción o desempeña alguna actividad en servicios, habla de la diferenciación social entre los habitantes del pueblo.

En el pueblo se puede distinguir una estructura urbana asociada con niveles económicos. Así, en el centro se localizan las casas de dos pisos, de mampostería y concreto con sus servicios respectivos, donde habitan las familias con mayores recursos y donde algunas de ellas tienen además su propio negocio como miscelánea, tlapalería o panadería, y la propiedad de parcelas que dan a trabajar. El centro del pueblo cuenta con pavimentación y alumbrado, y en él se localizan las tomas de agua pública. Conforme se va uno alejando del centro, estos servicios desaparecen y la construcción y acabado de las casas son del tipo de muros de piedra con techo de tejamanil y piso de tierra. Es en esta zona donde habita el semiproletariado campesino de Santa Ana Tlacotenco.

IV. El modo de vida del semiproletariado de Santa Ana Tlacotenco

El campesino semiproletario (Paré, 1977; Bartra, 1980) de Santa Ana Tlacotenco mantiene el trabajo de su parcela como actividad complementaria al trabajo como jornalero, albañil, en el pequeño comercio o en servicios. El tamaño de la parcela oscila entre una y tres hectáreas.

El trabajo que realizan en su parcela asume las características del modo de producción mercantil simple que se basa en el trabajo familiar no asalariado en el que toda la familia contribuye en mayor o menor grado a la producción agrícola. Parte de su producción se orienta al mercado y está sujeta a los altibajos de los precios, mientras que otra parte es consumida por la propia economía familiar. Este autoconsumo es un complemento del ingreso, razón por la cual se puede explicar la sobrevivencia campesina —a pesar de las condiciones adversas del mercado y de la irregularidad del empleo—, así como el profundo arraigo del productor a su tierra.

La vida productiva cotidiana de este sector campesino se desenvuelve en el solar donde la familia cultiva maíz, frijol y nopal, en los que no usa abono ni fertilizante. Parte de este solar sirve para habitación y otra para corral de los animales. La escasez de agua en el pueblo afecta de manera importante las labores y servicios domésticos de las familias. La división del trabajo está dada por la forma de los cultivos. El cultivo de maíz y frijol así como el de papa o haba está a cargo del padre. Este trabajo se distribuye en los meses de febrero y marzo para la siembra, de junio y julio para la segunda labor y de noviembre y diciembre para la cosecha. Las herramientas básicas para este trabajo son la yunta y la coa. Los seis meses que los campesinos no trabajan en el solar se contratan como albañiles o jornaleros o recolectan leña y yerbas comestibles que venden en Milpa Alta.

El cuidado de la nopalera está a cargo de la mujer, quien tiene que desyerbar y despenar cada ocho días, así como vender diariamente el producto que en pequeñas cantidades lleva al mercado de Milpa Alta. Las actividades domésticas y la elaboración de la ropa también forman parte de su trabajo.

Los sábados y domingos son días de trabajo para la familia en cualquiera de las actividades descritas, por lo que no tienen días de descanso. El trabajo lo realizan sin sentirse presionados por el tiempo; se trata de un hacer que continúa día tras día.

En las labores del padre y de la madre también colaboran los hijos, sin embargo, los padres le dan mucha importancia a su asistencia regular a la escuela.

En el pueblo se acostumbra, tanto en la siembra como en la cosecha, la ayuda familiar sin retribución, así como el préstamo de herramientas para el trabajo.

La economía de la unidad familiar se apoya de manera importante en el producto de la tierra, tanto porque constituye la fuente de la alimentación básica de la familia como por la obtención de dinero por medio de la venta diaria del nopal. Ésta dependerá, sin embargo, de las lluvias oportunas en el año y de que las heladas no destruyan la cosecha ni quemem el nopal, por lo que la incertidumbre y la inestabilidad económica están siempre presente en las familias.

La generación actual de padres de familia de este sector campesino ha cursado en el mejor de los casos algún grado de educación primaria, por lo que parte de ellos poseen conocimientos elementales de lectura y escritura.

La oportunidad de asistir a la escuela estaba dada en parte por el lugar que ocupaban entre los hermanos, ya que los mayores tenían que trabajar para contribuir al sostenimiento de la familia, mientras que los pequeños tenían más oportunidad de asistir. Esta generación proviene a su vez de núcleos en los que la unidad económica de la familia no pudo sostenerse y fue vendida o perdida por endeudamiento, aunque también proviene de familias que trabajaron como peones de los terratenientes del pueblo o como medieros.

V. Posición del semiproletariado de Santa Ana ante el orden social dominante

El modo de reproducción de este sector campesino muestra, por un lado, la inestabilidad de la unidad económica familiar y, por otro, la sujeción y defensa de ésta como eje vital. La inestabilidad está vinculada con la dependencia exclusiva de factores ecológicos para la producción de bienes agrícolas básicos, producción que no forma parte de ningún programa de inversión agrícola, por lo que no cuenta con apoyo de infraestructura ni crediticio; también está vinculada con la imposibilidad de acumulación de capital sin que sea a costa de la disminución del mínimo necesario en alimentación, vestido, vivienda y con la dependencia respecto de un mercado en donde los precios de los productos agrícolas responden a la oferta y la demanda y no ofrecen para ellos ninguna garantía.

Este modo de vida caracteriza una determinada forma de entender la estructura y funcionamiento de parte de nuestra sociedad y de la problemática agraria que vive, no obstante ser analfabetos; una posición política y económica, y una posición ante la hegemonía cultural y educativa, que se vierte en un discurso propio. Así, la manera en que conciben la relación entre pueblo y gobierno, la expresan como sigue (los párrafos que se transcriben a continuación son versiones originales de los entrevistados) :

El gobierno está totalmente alejado del pueblo por su irresponsabilidad y ambición, el pueblo está cansado de demandar la solución de problemas a quienes no escuchan. Hemos demandado al gobierno reforestar nuestros montes con árboles frutales, ya que el clima es bueno; pero el gobierno es malo porque en lugar de esto siembra árboles improductivos para nosotros. Los cargos que ocupan son sólo medios para hacerse ricos sin importales el que su pueblo se esté muriendo de hambre, y si hay alguno que quiera ser responsable, es aniquilado por los demás.

El poder que tienen las autoridades se lo da su preparación y las leyes que maneja en contra del campesino que no sabe, la aplicación de estas leyes a favor o en contra de uno, depende del dinero que reciban a cambio. Nuestro voto no sirve para recibir su apoyo, no nos da trabajo a los campesinos pobres, da bienes materiales pero esto no hace bien al pueblo. Recompensa a los que están cerca de él, pero no al pueblo, el pobre está cada vez más pobre y se puede dar una nueva revolución. Los comestibles están ahora más caros y quien los produce es el campesino, pero éste está cada vez peor.

Es un mal inversionista porque gasta en parques que después destruye y vuelve a construir. Es mal negociante porque exporta mucho petróleo endeudándose.

Hace cincuenta años existía el "Consejo de Ancianos" como autoridad del pueblo, ellos tenían conocimiento y calma porque no hacían las cosas sin antes pensar en beneficio del pueblo. Iban con el tiempo, tenían visión prospectiva respecto a las necesidades del futuro. El

conocimiento del Consejo de Ancianos se basaba en los años que tenían de vida, los años los hacían expertos, tenían el camino andado. En cambio, el caudillo impone a su gente, todo lo arregla con dinero. Antes entre las autoridades y el pueblo no había dinero de por medio sino comprensión.

Su interpretación respecto a la relación entre la producción del sector industrial y el desempleo es la siguiente:

Hay mucha gente que está solicitando trabajo en la industria textil, en la industria cervecera o eléctrica, pero no es posible que los contraten porque no existen fuentes de trabajo que ocupen a toda la gente que lo solicita. México no tiene fuentes de trabajo aunque puede producir en cantidades grandes, pero con mala calidad de su producción; si hubiera competencia se produciría en cantidades grandes que surtieran pedidos al extranjero, así se verían necesitados de alquilar más gente; pero cosas malas quién las compra. México necesita cierta capacidad productiva que sea igual a la de naciones como Estados Unidos o Japón, para que pueda competir con los mercados internacionales, pero en México se prefiere la técnica japonesa porque tiene mejor fabricación. Por ejemplo, en el cultivo del pulque hay personas que lo cultivan bien y hay otras que le ponen agua, lo que les pasa a los que le ponen agua es que no se les compra y se les queda todo. Lo mismo sucede con la industria que hace mal sus productos.

La falta de producción produce desempleo y el desempleo produce robos porque es imposible que una persona se deje morir de hambre.

El gobierno sólo puede resolver el problema del desempleo por medio de una mejor capacitación de los técnicos, ya que por medio de la ley o por el poder es imposible ya que existen muchos intereses políticos que lo impiden maniobrar; el gobierno ha perdido el control.

El desempleo también se produce cuando el trabajador demanda aumento de salario, ya que los jefes los despiden para meter a otros que no exigen. Desempleados también están los incapacitados para desempeñar algún trabajo porque no tuvieron estudios, o los que no tienen dinero para comprar una plaza de trabajo.

Dada esta interpretación social del desempleo, la posición de clase que asume ante éste, se expresa así:

El campesino que posee un pedazo de tierra tiene más medios de sobrevivir que un "ciudadino". Un campesino si no tiene para comprarse un pedazo de carne puede irse al campo o cortar nopales o yerbas; si no tiene dinero para comprar tortillas, tiene maíz porque lo ha cultivado; si tiene pulque, no tiene necesidad de comprar refrescos. El campesino está acostumbrado a la vida buena y mala: cuando no tiene dinero no piensa en robar, en cambio cuando un capitalino no tiene dinero, sólo le queda el apropiarse de lo ajeno.

Para los campesinos, la educación que dan en la escuela no es la única para sobrevivir y los hijos tienen que aprender a trabajar el campo para poder alimentarse.

Darle educación a los hijos no está por de más; si no saben leer, escribir y hacer cuentas, no sabrán cuánto ganó o perdió, porque es imposible llevar todo en la cabeza. Si no saben leer no pueden saber cuáles son sus derechos; pero los padres que sólo le dan escuela a sus hijos son irresponsables, es como dejarlos en la calle, porque si en la industria no hay producción no les van a dar empleo. La preparación no sirve si no se sabe sembrar maíz. La persona se debe preparar a lo que venga, debe aprender a raspar el maguey para sacar el pulque, debe aprender a sembrar maíz, haba, frijol, y es deber del padre decirle a sus hijos que el estudio no lo hace todo. Si el hijo sólo está acostumbrado a tomar el lápiz y papel, entonces está en la calle porque no sabe agarrar el azadón, o cuidar animales. A nuestros hijos les damos estudio para que tengan mejor oportunidad de vivir, de conseguir un mejor empleo, pero para que se olviden de cómo cultivar la tierra.

Hasta aquí se ha mostrado la interpretación que este sector tiene ante la dirección política y la dirección económica, y la posición que asume como clase campesina ante estos dos pilares sociales. Veamos ahora su postura respecto de la organización productiva agraria y ante la política cultural dominante, que condiciona su producción y participación en la sociedad.

Así, ante la distribución y capitalización en el agro, expone lo siguiente:

... la tierra no está distribuida en forma justa. No existe la necesidad de comprar alimentos básicos al extranjero porque tenemos suficiente tierra donde cultivar, pero debería de haber un gobierno que distribuyera la tierra a los campesinos que de verdad tienen amor al campo y no sólo ambición de tierra. Hay mucha gente que tiene mucho terreno, pero no lo sabe trabajar, no lo ocupan; nosotros la quisiéramos para hacerla producir, pero no nos la dan. En nuestro pueblo, en los años cincuentas las tierras comunales se adquirían por posesión, limpiando el terreno y desmontando, pero del cincuenta y cinco para acá, ya no se admite ocupar así el terreno. Ahora quien quiera tomar tierra comunal para un pedazo suyo, tiene que pasar por la autorización del Comisariado, pero éste sólo apoya a quien le recompensa.

El pago que el gobierno hace al exterior por la compra de alimentos, nos hace falta a nosotros para el mejoramiento de semillas. Nuestro gobierno debería dar facilidad de que se preparen técnicos agrícolas que nos hablen de las pasturas que crecen en el hielo ya que a los campesinos nos convendría tener estas pasturas todo el tiempo.

La cultura dominante penetra en la sociedad por diferentes ámbitos, separando en la vida cotidiana sectores "cultos" e "incultos"; diluyendo las expresiones étnicas del pueblo; imponiéndose como norma administrativa, como requisito laboral, aunque en el ejercicio de ésta haya un divorcio entre el conocimiento y la práctica. Los campesinos viven las acciones directas de la cultura dominante y su posición ante ésta se expresa así:

En la actualidad los maestros estudian para beneficio personal y no para los analfabetas, no tienen cultura, porque cultura es saber cómo

tratar a las personas humildes; en cambio ellos nos llaman ignorantes por las palabras que no sabemos. Los que saben, los maestros, nos deberían de explicar las palabras con un sentido de igualdad, pero la gente que se supera no quiere volver al pasado, ya no se acuerda de lo que fueron, si los ayudaron por qué no ayudar. Para los que no poseen tierra y se contratan como albañiles o viven pidiendo a medias la tierra, la vida es muy difícil. Educar a nuestros hijos para darles un cambio de vida es casi imposible porque las cuotas en las escuelas de gobierno son muy altas. El gobierno necesita poner inspectores para corregir las maniobras o malos manejos, ya que en las escuelas no nos piden inscripción, pero sí cuotas para hacer reparaciones, de dos a cuatro veces al año y éstas son de cien, ciento cincuenta pesos. Si son varios hijos los que están en la escuela el gasto que hay que hacer es más difícil. Estas contribuciones son obligatorias ya que los padres que se niegan a cooperar no les admiten a sus hijos en clase.

Los maestros deberían ser más estrictos con nuestros hijos y no dejar que el que quiera estudie y al que no abandonarlo a su suerte. Ahora los maestros no tienen paciencia, el maestro dice: "aunque no estudien a mí me pagan", pero tienen que ser más responsables y educadores. Cuando trabajan turno doble su capacidad no rinde lo mismo.

Los campesinos de Santa Ana podemos desempeñar el trabajo en una fábrica aunque no tengamos preparación porque para lo que hacen los obreros como es arrimar rodillos, ver una máquina, arrastrar bultos con un diablo, no se necesitan los estudios de primaria sino responsabilidad. El certificado de primaria en una fábrica sirve para dos cosas, para firmar la nómina en la pagaduría escribiendo claro el nombre y para mejorar en el trabajo y en el sueldo. Una persona hábil que desarrolle conocimientos y tenga buena conducta puede ser designado a otra cosa más productiva y de mayor responsabilidad, pero si esa persona no sabe leer y escribir a la perfección, no la ascienden en el trabajo.

El obrero necesita tener estudios para votar y defender sus derechos, pero además de estudios se necesita visión, decisión y valor para defenderse.

Fuera de la fábrica saber leer y escribir sirve para transportarnos, escribir a familiares, defendernos de escritos oficiales que buscan afectarnos, para defendernos de acusaciones legales, asimismo para tener una información exacta de un documento.

Las novelas como *Rayo de Plata* o *Kalimán*, son alucinaciones porque hablan de cosas que no existen, no desarrollan el conocimiento.

El beneficio de éstas es sólo para la empresa.

La tv y el radio tratan de hacernos creer en noticias falsas que crean diferencias de opinión y dividen a la gente. Por ejemplo, la persona que trató de asesinar al presidente Reagan de Estados Unidos, lo consideraron como enfermo mental, pero cómo un enfermo mental busca hacerle daño a quien está causando la guerra.

Del cantante Rigo Tovar dicen que estaba ciego, pero esto es sólo para hacerle promoción y ganar dinero. La mejor manera de

defenderse de las noticias es usando la lógica, estudiando, razonando, aprovechando las experiencias que se van teniendo en la vida; pero estas reflexiones quedan en uno mismo, a nivel individual, porque no hay un lugar a quién dirigirse.

VI. Posición cultural del sistema educativo en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco

A los padres de familia analfabetos y sin primaria completa de Santa Ana Tlacotenco, el sistema educativo les ha hecho llegar la Primaria Abierta para Aultos (PRIAD), centrada fundamentalmente en el autodidactismo y en el deseo personal de superación. En el pueblo se han organizado repetidas veces círculos de estudio que están abiertos de cinco de la tarde a ocho de la noche en las instalaciones de la escuela primaria del pueblo. Los círculos de estudio (CEBAS) son atendidos por los asesores y alfabetizadores que el Instituto Nacional de Educación para Aultos (antes Dirección General de Educación para Adultos), envían a las delegaciones. La PRIAD está presente en el pueblo desde 1976 y los círculos de estudio han suspendido sus actividades tanto por modificaciones en el sistema de la PRIAD, como por la poca asistencia a los círculos.

De 1976 a 1981 los asesores han utilizado para alfabetizar el libro *Introducción a la primaria intensiva para adultos*, elaborado por la SEP. En la primera parte la enseñanza está centrada en ejercicios de observación, ejercicios para el movimiento de la mano y reproducción de frases. En la segunda parte el adulto se introduce en el aprendizaje de las matemáticas, con la asociación entre conjuntos y números cardinales por medio del sistema decimal. Por medio de la recta numérica se le enseñan las operaciones de suma, resta, multiplicación y división. Por último, se presentan ejercicios de lectura y escritura.

En 1982 llega a los círculos de estudio el método de la "palabra generadora".* Este método se apoya en catorce láminas de las que se derivan catorce palabras: pala, vacuna, basura, medicina, cantina, trabajo, guitarra, familia, leche, tortilla, piñata, casa, mercado, educación, que se relacionan con situaciones vitales del adulto. Cada palabra se separa en sílabas y de estas sílabas se van formando familias de palabras que va leyendo el adulto. Más adelante se forman oraciones con el vocabulario cotidiano del adulto. La lectura y escritura se desarrollan mediante la participación individual y grupal que se estimula con letreros y palabras escritas. Como ejercicio de apoyo, está el dictado, la lectura, la copia y la redacción.

* Este método ha sido el recurso del Programa Nacional de Alfabetización (PRO-NALF). Su infraestructura, apoyada en SEP, DDF, SPP, se extendió a nivel nacional y estuvo integrada por organismos delegacionales, coordinaciones regionales y municipios, y por promotores locales, técnicos pedagogos y alfabetizadores capacitados con el *Manual del alfabetizador*.

Al finalizar el método se continúa con el cuaderno de "prácticas matemáticas", con el que se enseñan y practican las operaciones básicas.

Para apoyar el ejercicio de la lectura, se recurre a cuadernos que PRONALF ha impreso, donde se narran cuentos zapotecos, mixes, etcétera.

No obstante este equipo material y humano, el problema vital de los círculos de estudio en Santa Ana es la poca asistencia y demanda de los adultos del pueblo.

La primaria abierta comprende cuatro áreas de conocimiento: español, matemáticas, ciencias sociales y ciencias naturales. Cada área consta de tres partes progresivas. El contenido educativo del libro de Ciencias Sociales en su primera parte trata temas como las relaciones entre el hombre y el medio ecológico; las diferencias entre comunidades urbanas y rurales; los grupos sociales y la familia, la planificación familiar; la producción; la educación; el intercambio de productos en el mercado, el crédito y la economía familiar.

En su segunda parte trata temas sobre la historia de México después de la época prehispánica hasta la Revolución de 1910. Expone la forma en que está constituido el gobierno mexicano; los servicios sociales como el IMSS, ISSSTE, la SSA; los impuestos y su aplicación; los partidos que existen en nuestro país y su función social.

El contenido educativo del libro de ciencias naturales en su primera parte trata el sistema solar, los fenómenos físicos y químicos, la formación de la tierra; la célula, los tejidos y los vegetales. En la explicación de estos temas se remite al adulto constantemente a la observación directa de su medio y de los fenómenos. La segunda parte se ocupa de máquinas simples y compuestas, alimentación de las plantas; el sistema óseo, muscular y nervioso; la alimentación de los animales y el aparato reproductor. La última unidad trata sobre la siembra y tipos de suelo, labores que necesita el suelo, uso de fertilizantes y tipos de suelo, cosecha y almacenamiento.

VII. Reflexiones finales

Los casos analizados en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco muestran las condiciones de trabajo cotidiano de campesinos semiproletarios analfabetos en su unidad productiva minifundista; producción que es la base de la alimentación familiar y de la captación de ingreso derivado del pequeño comercio. Dado que en el pueblo no hay infraestructura para riego ni aval crediticio en la producción de maíz, frijol y verduras, y que el precio del nopal conforme al libre mercado depende de la oferta y la demanda, la alimentación y parte del ingreso de las familias depende exclusivamente de las lluvias oportunas, de que las heladas no quemem la siembra o el nopal, y del producto que la calidad de la tierra pueda dar.

La organización del trabajo productivo de las familias muestra las jornadas completas de trabajo que día con día se realizan y la ausencia de

tiempo libre para actividades educativas o recreativas. La madre realiza la triple jornada de trabajar la nopalera, ejecutar el trabajo doméstico para los numerosos miembros de la familia y encargarse de las ventas del nopal que lleva al mercado de Milpa Alta en camión. El padre trabaja durante seis meses intercalados en el solar y el tiempo restante busca otros trabajos que le retribuyan dinero.

Al pueblo no han llegado programas de desarrollo rural pero, si llegaran, la enseñanza de la albañilería poco serviría ya que ésta la conocen los campesinos porque es el trabajo alternativo que ejecutan; la herrería y plomería tienen poco mercado de trabajo y ya se hace notorio el desempleo. Tampoco les serviría de mucho a las mujeres clases de cocina y costura; ésta la dominan ya que ellas mismas elaboran la ropa de la familia, y en cuanto a la cocina, dadas las condiciones económicas en que viven, sólo pueden consumir los frijoles, las verduras y el maíz que producen.

En cambio los campesinos se verían beneficiados si tuvieran agua tanto para sus necesidades básicas como para riego, semillas mejoradas adecuadas al clima, apoyo en la adquisición de fertilizantes e insecticidas, apoyo técnico incondicional, precios en el mercado que garanticen la inversión en la producción.

En el discurso campesino expuesto anteriormente, se puede ver que estos factores forman parte de sus proposiciones para mejorar la producción en el medio rural.

El análisis de este discurso muestra el conocimiento que poseen de la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad en los ámbitos del gobierno, la política productiva y el sistema educativo cultural. Asimismo muestra su posición política, que debería tenerse en cuenta en un análisis de la participación política local.

Su concepto de gobierno es el de una estructura rígida que favorece los intereses económicos de los gobernantes, con funciones que se sustentan en el dominio y aplicación de las leyes hacia la sociedad civil en las que media el cohecho. La relación entre gobierno y "campesinos pobres" la caracterizan por los servicios asistenciales públicos que encubren la demanda concreta del empleo. Como respuesta a esta política asistencial proponen un modelo distinto de organización productiva en el agro, centrado en la redistribución de la tierra y en la sustitución de importaciones de productos agrícolas, en la capitalización, el desarrollo de tecnología adecuada a la ecología regional y la capacitación campesina.

El concepto que tienen del sistema educativo se basa en la relación cultural entre maestros y campesinos, dominada por la formación despótica del maestro, por lo cual demandan el cumplimiento de su acción educativa en el interior de la escuela y un trato equitativo hacia la gente del pueblo.

En el nivel de las implicaciones laborales, el certificado de educación primaria tiene para el campesino una clara connotación de simple trámite, ya que de la educación primaria sólo resulta básico el dominio de la lectura y escritura como medio para adquirir otros conocimientos en el interior del trabajo mismo y promoverse, y como medio de defensa jurídica. Fuera de

esto, carece de significado práctico el aprendizaje de las ciencias naturales y sociales dada su desvinculación con su vida diaria.

La concepción de estos ámbitos sociales muestra el escaso consenso político que existe, por la desarticulación entre el sector campesino y el cuerpo institucional jurídico, educativo y administrativo, y que explica los fracasos de los programas de gobierno dirigidos a esta población.

Los conceptos encontrados en el discurso campesino expuesto constituyen el marco de referencia para entender la posición defensiva que asume de su modo de vida. Éste configura la respuesta al orden social y tiene como eje su unidad productiva, alrededor de la cual el campesino construye su concepto de educación y cultura, sustentado en la lucha por la sobrevivencia en nuestra sociedad.

Bibliografía

- Bartra, Roger (1980), *Estructura agraria y clases sociales en México*, Serie Popular ERA, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 5a. ed.
- Castillo, Alfonso *et al.* (1982), "Educación de adultos en México", en Alberto Torres C. (comp.), *Ensayos sobre la educación de los adultos en América Latina*, Centro de Estudios Educativos A. C., México.
- Castro, Florinda (1981), "Costos y alternativas en educación de adultos", en *Educación*, Consejo Nacional Técnico de Educación, vol. VII, núm. 35, enero- marzo.
- La Belle, Thomas, (1982), "Metas y estrategias de la educación formal en América Latina", en *Ensayos sobre la educación de los adultos*, cit.
- Muñoz Izquierdo, G., (1982), "Efectos económicos de la educación para adultos", en *Ensayos sobre la educación de los adultos*, cit.
- Núñez Urquiza, C. (1981), "Dirección General de Educación para Adultos", en *Educación*, cit.
- Paré, Luisa. (1977), *El proletariado agrícola en México*, Siglo XXI, 4a. ed., México.
- SEP, (1979), *Educación para todos*, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, México.
- Vidal, Susana, "Antecedentes históricos en México", en *Educación*, cit.